

Para No Olvidarte

Homenaje a Daniel Toro

El Adiós Definitivo Al Amigo Daniel

Por Eduardo Ceballos

Se fue de la vida el querido Daniel a quien lo descubrí desde la infancia juntando los sonidos de la vida para hilvanar su canción. El trajinar de su casa, con la ternura de su madre, que les ponía el afecto a los días para ver crecer a sus hijos. Vivía en la esquina de Tucumán y Lavalle, en una humilde casita con un breve jardín donde se destacaban las calas, allí crecía junto a sus hermanos. Tiempos de trompos, de bolillas, de cometas y de comparsas. Puro entusiasmo, que le tatuaron en el corazón esos tiempos musicales. Luego los caminos de la patria y el éxito pregonando su mundo interior bien entonado. Mientras tanto su familia se mudaba a la calle Castellanos entre Catamarca y Lerma, donde crecía el altar de la admiración de su madre y sus hermanos. En la pintura del recuerdo aparece la figura de su padre, que oficiaba de mozo en el bar 'Madrid' del tío de Jorge Cafrune, donde los changos producían con sus guitarras una ensalada de deleite para dibujar la zamba y ponerle colores a la bohemia de Salta.

Vi todos sus pasos y los primeros hijos Claudio, un eco de su voz; acompañé al amigo cuando recibía en el planeta vida a su hijo Facundo y después a Carlos.

Pasaron los sueños y los amores, hasta que volvió al origen, donde estaba esperándolo su tierna Isabel, la novia adolescente, con quien se pusieron en la tarea de fermentar los hijos, por donde apareció, también la alegría del canto. Ellos cuelgan en sus gargantas las azules melodías de su padre, que aportan Daniela y Miguel Ángel. Este abanico de hijos incluye a Isabel, la abogada, la que cuida los derechos de su padre y su familia. Todo pasó rápido y hoy eres una fulgurante estrella en el cielo del recuerdo.